

## EL MUDÉJAR GUADALUPENSE

por Pilar MOGOLLÓN CANO-CORTÉS

El Monasterio de Guadalupe es, sin duda, el mejor testimonio del mudéjar extremeño y también uno de los más interesantes y completos del mudéjar peninsular.

En la segunda mitad del siglo XIII, entre los años 1252-1284, tiene lugar el descubrimiento de la imagen de Guadalupe. Según dicen las crónicas, se apareció la Virgen al pastor cacereño Gil Cordero descubriéndole donde estaba enterrada su imagen, en este sitio se construyó una casa con ramas y corchas<sup>1</sup>. Pronto adquirirá el lugar gran importancia devocional y la afluencia de peregrinos será cada vez mayor.

Debido al interés que adquirió la ermita de Guadalupe, pronto estuvo regentada por un priorato regular, periodo en que comenzaron las obras de lo que luego será uno de los más apreciables y ricos monasterios de la península; estos edificios constituyen lo que nosotros llamaremos «primera etapa» del mudejar guadalupense.

Algo después, en 1389, se instala en Guadalupe la Orden recientemente creada de los Jerónimos, quienes continuarán con una gran labor artística, humana y cultural en el Monasterio. Inmediatamente tras su llegada comenzaron a acondicionar el Santuario, realizando nuevas obras para salvar las necesidades que tenía la comunidad, y con ellos, a lo largo de dos centurias, tendrá lugar la segunda etapa del mudéjar guadalupense.

Pero ¿cuál ha podido ser la causa que justifique el que todas las construcciones efectuadas durante 300 años en el Monasterio hayan seguido la línea

---

<sup>1</sup> Fray D. de ECIJA, *Libro de la Invencción de esta Santa Imagen de Guadalupe; y de la erección y fundación de este Monasterio y de algunas cosas particulares y vida de algunos religiosos de el*, 1953, pp. 37-50.

mudéjar?. Aunque la Orden Jerónima favoreció la elevación de conventos mudéjares, entre los que se cuenta con buenos ejemplos en Andalucía, no podemos decir que fueran ellos quienes impulsaran estas construcciones en el Monasterio, puesto que cuando llegaron a Guadalupe existía una iglesia, torres, cerca y otros edificios, hoy desaparecidos, que seguían esta corriente artística —hospital, hospedería—.

Tampoco podemos decir que en Guadalupe se continuara una tradición artística existente en su entorno, porque en los lugares próximos: Alía, Valdecaballeros, Berzocana, Cabañas del Castillo; etc., los restos mudéjares son posteriores a esta primera etapa del mudéjar guadalupense, y precisamente será el proceso inverso el que se produzca, siempre contando con los ejemplos existentes, ya que será Guadalupe quien irradie su influencia hacia estas localidades.

Otra posibilidad sería su relación con Toledo, ciudad a quien perteneció eclesiásticamente y lugar del que vinieron, en los primeros momentos, algunos priores seculares del Monasterio. Sin embargo, como luego veremos, las obras de la primera etapa guadalupense tienen poco que ver con Toledo.

Nos inclinamos por considerar que el mudéjar guadalupense se inspira directamente en el mundo islámico y especialmente en las formas almohades. Si juzgamos a través de las obras que se conservan, y que inmediatamente pasaremos a analizar, veremos cómo el mudéjar guadalupense tendrá escasa dependencia con otros focos del mudéjar peninsular.

### *PRIMERA ETAPA DEL MUDÉJAR GUADALUPENSE.*

Durante la segunda mitad del siglo XIII y segundo tercio del XIV, se realiza en el Monasterio una serie de construcciones, algunas de ellas desaparecidas, que forman lo que venimos denominando «primera etapa del mudéjar guadalupense». Constituyen este grupo las torres de las Campanas<sup>2</sup> y de San Gregorio, junto a las numerosas situadas en la cerca que rodea todo el conjunto<sup>3</sup>, así como el ábside de la primitiva iglesia que debe de ser el testimonio más antiguo que se conserva en el monasterio<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> La torre de las Campanas se realizó en 1363 según una inscripción que había en la misma: «ERA DE 1401. REINANDO EN CASTILLA EL MUY NOBLE REY DON PEDRO, COMENZO EL PRIOR TORIBIO FERNANDEZ, SU CLERIGO A HACER ESTA TORRE»; inscripción tomada de G. RUBIO, O.F.M., *Guadalupe: Historia, devoción y arte*, Sevilla, 1978, p. 75.

<sup>3</sup> S. GARCÍA e I. TRENADO, O.F.M., *Guadalupe: Historia, devoción y arte*, p. 75.

<sup>4</sup> En dos testamentos existentes en el Archivo del Monasterio, uno de 1327 y el otro de 1329, se menciona la existencia de una Iglesia, debe de tratarse de la mudéjar, pues poco después, en 1340, Alfonso XI manda levantar un nuevo templo en agradecimiento de la victoria del Salado, el documento se halla en el Archivo Histórico Nacional (A.H.N.), *Clero*, Leg. 1422,

Probablemente una de las notas más destacadas de estas primeras construcciones sea el que no presentan dependencia con algún foco del mudéjar peninsular, sino que su fuente de inspiración está en el mundo islámico. Esto se aprecia singularmente en el ábside que resta del primitivo templo. La combinación de arcos ciegos doblados, formando los cuatro registros, no encuentra paralelo en otras obras mudéjares peninsulares. Se suceden de abajo arriba, con los ejes alternantes, los siguientes tipos de arcos: túmido, de medio punto, apuntado y de nuevo túmidos, con la variante los últimos de que además de estar recuadrados en rectángulo, como los anteriores, lo están también en alfiz (figs. 1 y 2).

Esta obra, que debe de ser de mediados del siglo XIII, presenta como rasgo distintivo, respecto a los ábsides mudéjares de otros focos, el empleo de arcos túmidos doblados; esta variante es frecuente en el arte almohade y no aparece en otras zonas.

La relación con el mundo islámico se nos manifiesta asimismo en la muralla que rodea y protegía el Monasterio. Está realizada por mampostería y cuenta con torres y adarve que refuerza su defensa.

Destaca en la muralla la existencia de un adarve, almenado, que recorre y comunica tres de los lados del Monasterio (Fig. 3). El frente restante está ocupado por la fachada meridional del templo, entre las torres de la Portería y del Reloj; no obstante este lado se comunica a través de un pasillo interior, cubierto con medio cañón, por el que se ponen en relación ambas torres. La defensa de la muralla está incrementada por la existencia de torres que, a excepción de la de las Campanas, están adosadas al lienzo. Suelen estar almenadas, y tienen base cuadrada, rectangular o semicilíndrica. La mayoría se sitúan en los ángulos del rectángulo y otras hacia la mitad de los lienzos de la muralla. Suelen ser, en este último caso, semicilíndricas con base maciza y cuentan, a la altura del adarve, con pequeñas estancias, cubiertas con bóveda de horno, que sirven para comunicar las distintas partes del edificio (Fig. 4). La presencia de estas torres semicilíndricas, ya sin esta primitiva función, será constante en las futuras edificaciones del Monasterio.

Especialmente, la parte Este del conjunto parece una alcazaba porque además de contener el adarve, lienzo almenado, torres semicilíndricas, cuenta con la torre de las Campanas que se une al lienzo por arcos-puente, a modo de las torres albarranas (Fig. 5). Se trata de una torre exenta, con base cuadrada, que se une por dos arcos-puente, uno a la altura del adarve y otro al nivel de los tejados de la iglesia.

La torre de las Campanas cuenta en su interior con un primer cuerpo macizo sobre el que se suceden tres estancias. El inferior se cubre con bóveda de medio cañón realizada por sillares graníticos y las dos superiores por techos de madera, planos, que en la estancia intermedia, donde se situaban las campanas, ha desaparecido. La escalera en el primer tramo se desarrolla en torno a los muros de la estancia, su caja está cubierta por bovedillas escalonadas. En el ángulo suroeste del cuerpo de las campanas se eleva un cuerno de mampos-

tería que contiene la escalera de acceso al último cuerpo y terraza. Se desarrolla en torno a un árbol central de mampostería y cuenta con tramos de medio cañón. Se realizó la torre en tiempos de Don Toribio Fernández, en 1363, según una inscripción que había en la misma.

Las restantes torres suelen contar en el interior con estancias, con bóvedas de medio cañón o de crucería; las escaleras se desarrollan a partir del adarve, frecuentemente su caja se cubre con bóveda de medio cañón, aunque en alguna ocasión cuentan, en algunos tramos, con bovedillas escalonadas — Torre de San Gregorio—. Es común el que el último cuerpo se cubra con techo plano de madera.

El material constructivo, a excepción del ábside mudéjar que es de ladrillo, es principalmente la mampostería y el sillarejo; los sillares suelen aparecer en los ángulos de las construcciones, en torres y cerca. El ladrillo es utilizado preferentemente para la realización de los vanos y de los elementos decorativos.

Estas primeras construcciones son sobrias, se caracterizan por la austeridad en el empleo de elementos decorativos. Éstos se reducen a los frisos de ladrillo en dientes de sierra — Torre de San Gregorio—; bandas de canecillos de perfil lobulado — Torre de las Campanas, de la Portería, del Reloj y ábside—. Lo general es que los escasos vanos que se abren en los muros estén encuadrados en alfiz o recuadrados en rectángulo; la decoración se limita en una hilada horizontal en saledizo, a la altura del cuerpo alto, a veces formando una banda lisa.

### EL CLAUSTRO MUDÉJAR.

Sin duda uno de los principales componentes del Monasterio de Guadalupe es el magnífico conjunto del llamado claustro Mudéjar o de los Milagros. Con él culmina la primera fase del mudéjar guadalupense y sirve de partida a todo lo que se construirá posteriormente.

Se inició poco después de la llegada de los jerónimos al Monasterio y debió ejecutarse entre los años 1389-1405; la primera fecha responde a la fundación del Monasterio y la segunda a la construcción del templete central<sup>5</sup>

<sup>5</sup> En 1389, en privilegio otorgado por el rey Don Juan I, se alza la iglesia del Santuario en Monasterio, entregándose a la Orden Jerónima, fue su primer prior el Padre Yáñez. A.H.N. Clero, Manuscrito 1760-1828, fol. 135 vto.

La segunda fecha responde a la realización del templete central. La fuente que albergaba desapareció en el siglo XVIII. Sabemos que contenía tres inscripciones, dos dedicadas a la Virgen y la tercera explicando el autor y fecha de la realización; conocemos las inscripciones gracias a una historia manuscrita de tiempos de Felipe V, una de ellas decía: «AÑO DE MIL CUATROCIENTO E CINCO LEVANTÓ ESTA FUENTE E CASTILLO FR. JOAN DE SEVILLA POR MANDATO DE FR. FERNANDO YAÑES PRIMERO FUNDADOR Y PRIOR DE ESTE MONASTERIO», en I. ACEMEL y G. RUBIO, O.F.M., *Guía Ilustrada del Monasterio de Guadalupe*, p. 145.

(Fig. 6).

En su realización contribuyen una serie de elementos de tradición almohade, aspecto que los numerosos historiadores que le han estudiado no han pasado por alto, calificándole de único y acusando su fuerte carácter islámico<sup>6</sup>.

Parece tratarse del shan de una mezquita por su brillante colorido, sus fuentes cantarinas y por los elementos compositivos.

Está situado en el lado Norte de la iglesia monacal, que ya existía, aunque era más baja que la actual. Tiene planta rectangular, contando cada lado con dos cuerpos de arquerías, y teniendo el piso alto doble número de arcos que el bajo. Las galerías están formadas por arcos túmidos con los salmeres muy salientes respecto a los cimacios, siguiendo las formas almohades, aunque en el lado este nos encontramos con algunos de herradura sencilla. Los arcos están encuadrados en alfiz y apoyan en pilares de base cuadrada con las aristas en chaflán.

Entre los pilares del piso bajo se sitúa un antepecho formado por arcos túmidos encuadrados en alfiz sobre pilares cruciformes. La moldura que dibuja la rosca del arco se anuda en la clave siguiendo los esquemas tradicionales islámicos. En el piso alto el antepecho es macizo y en el mismo se dibuja un recuadro en color ocre-rojizo en el que observamos el nudo antes comentado.

Las crujeas se cubren por alfarjes mudéjares con polígonos exagonales en cuya tablazón se encuentran pinturas con motivos vegetales, sólo queda algún fragmento de la cubierta original<sup>7</sup>.

El ala oeste del claustro estaba ocupado por el refectorio, se trata de una amplia sala cubierta con bóveda de medio cañón, tiene los asientos de obra adosados al muro, decorado con azulejos y pinturas. Se conservan pequeñas basas de mármol sobre las que irían las columnillas que sostenían el tablero de la mesa. El pavimento está formado por ladrillos rojos dispuestos en forma de espina de pez y en tres de los lados de la sala, parte central y laterales, se ha realizado decoración geométrica mudéjar, con rueda de ocho con sus miembros harpados formada por pequeños azulejos policromados<sup>8</sup>.

Frente al refectorio, aprovechando el ángulo del claustro, se encuentra el lavatorio. Es una pieza cuadrada cubierta con bóveda de crucería que apoya

<sup>6</sup> Son numerosos los autores que han destacado estos aspectos del claustro mudéjar, entre ellos cabe señalar a V. LAMPÉREZ Y ROMEA, *Historia de la arquitectura cristiana española*, Tomo II, p. 607. A. CALZADA, *Historia de la arquitectura española*, p. 140. J. de CONTRERAS, *Historia del arte hispánico*, tomo II, p. 482 y J. R. MÉLIDA, *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cáceres*, tomo II, p. 187.

<sup>7</sup> P. MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, «Corpus de techumbres mudéjares en Extremadura», *Revista Norba*, n.º III, Cáceres 1982, p. 34.

<sup>8</sup> P. MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, «El lazo en el mudéjar extremeño», *Revista Norba-Arte*, n.º V, Cáceres, 1984, p. 45.

en ménsulas con figuras de cabezas de querubines. La solería está formada por un atractivo alicatado con decoración a base de estrellas de ocho, composición de octógonos unidos a estrellas de sets y ocho puntas. Estas composiciones son frecuentes en obras andaluzas, así como en otras regiones con vinculación a Andalucía y especialmente con la escuela granadina<sup>9</sup>.

En el centro del claustro se eleva el templete mudéjar, único ejemplar en su estilo que, por los materiales y decoración, recuerda las torres mudéjares aragonesas. Está realizado con barro cocido y ladrillo aplantillado, contribuyendo a su decoración azulejos y yeserías<sup>10</sup>. Se realizó en 1405 por fray Juan de Sevilla, según se decía en la fuente que cobijaba y que desapareció en el siglo XVIII. Este recinto se cubre con una bóveda gallonada de ocho paños con el mismo número de nervios, mientras que el exterior remata en forma de pirámide octogonal formada por escamas.

En el cuerpo alto del claustro se encuentran otras dos fuentes. Una de ellas se sitúa en un chaflán situado en el ángulo noreste. Se trata de una pila exagonal con decoración de azulejos y esgrafiados. La otra fuente, de menores proporciones, se encuentra junto a la puerta que comunica con el coro. En el muro se desarrolla un paño decorativo con tracería gótica, está realizado por ladrillo aplantillado e iba policromado.

En este segundo cuerpo se conservan algunas ventanitas geminadas, con arcos túmidos, encuadradas en alfiz.

Persisten en el conjunto una serie de elementos que ya vimos en las obras precedentes; así el tipo de arco dominante es el de herradura apuntada, se utilizan los modillones de lóbulos, así como los ladrillos dispuestos en esquiniella. Los dos primeros sólo se repetirán en algunos edificios posteriores, mientras que el tercero desaparecerá.

Por otro lado, encontraremos aquí una serie de elementos que pervivirán incluso hasta el primer tercio del siglo XVI: los pilares achaflanados, el alfiz, el ladrillo aplantillado o la decoración a base de yeserías.

## SEGUNDA ETAPA DEL MUDÉJAR GUADALUPENSE.

Se inicia poco después de la llegada de los jerónimos al Santuario, quienes, como ya se ha visto, en lugar de abandonar la tradición mudéjar existente en Guadalupe la van a potenciar realizando, durante el siglo XV y el primer tercio del XVI, numerosas construcciones en el propio recinto del Monasterio y otras fuera del mismo. Entre el cuantioso número de edificios realizados

<sup>9</sup> B. PAVÓN MALDONADO, *El arte hispanomusulmán en su decoración geométrica*, Madrid, 1975, pp. 287-291.

<sup>10</sup> P. MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, «El lazo en el mudéjar...», pp. 48, 52, 56, 58, y 59.

cabe destacar el Humilladero<sup>11</sup>, el pabellón de la Librería o Mayordomía<sup>12</sup>, la Granja de Mirabel<sup>13</sup>, el Colegio de Humanidades<sup>14</sup> o la Enfermería Nueva<sup>15</sup>.

Estos edificios tienen como base el mudéjar existente en el Monasterio, aunque se introducen variantes de otros focos peninsulares, principalmente de Andalucía y Toledo; pero nunca llegará Guadalupe a ser dependiente de los mismos sino que su radio de influencia se limita a algunos aspectos como son los alicatados y las techumbres de madera<sup>16</sup>. Por el contrario, en los edificios de esta fase vemos repetirse ciertos esquemas constructivos ya existentes en el primer período, destaquemos el detalle de las torres semicilíndricas que existían en la primitiva cerca; este elemento continuará, ya sin la función originaria, en el pabellón de La Librería (Fig. 7), en la Granja de Mirabel y en la postrera obra de la Enfermería.

En las construcciones de esta etapa, continúan vigentes ciertos elementos de carácter islámico que aparecían en las obras anteriores: arcos túmidos —que se repetirán en el segundo cuerpo del claustro del Colegio de Humanidades (Fig. 8) y en ventanas—; pilares achaflanados —suele ser el más empleado en las arquerías de los patios: Colegio de Humanidades, Granja de Mirabel (Fig. 9), Enfermería Nueva—; alfices —elemento repetido en las arquerías de los patios y en los vanos—; techos de madera, etc. Junto a estos elementos islámicos conviven formas y elementos típicamente góticos: bóvedas de cruceira —en la Librería y Sala Capitular—; tracería gótica —se utilizó en el segundo cuerpo del patio de la Enfermería (Fig. 10) y en las galerías existentes en las Granjas de Valdefuentes y Mirabel—; arcos apuntados —formando puertas y ventanas—, etc.

El ladrillo es el principal material constructivo, aunque se sigue em-

<sup>11</sup> Se realizó en el priorato del Padre Yáñez, en los primeros años del siglo XV y se arregló en el segundo cuarto del siglo XVI, bajo el priorato del Padre Siruela. I. ACEMEL y G. RUBIO, *Guía ilustrada...*, p. 161. S. GARCÍA y F. TRENADO, O.F.M., *Guadalupe: Historia, devoción y arte*, p. 104.

<sup>12</sup> Se comenzó en 1456 aunque finalizó en el gobierno del Padre fray Diego de París (1475-1483). S. GARCÍA y F. TRENADO, O.F.M., *Guadalupe: Historia...*, p. 88.

<sup>13</sup> Aunque fue donada al Monasterio en el priorato del Padre Yáñez (1389-1412), sufrió una importante reforma y ampliación en 1486, Fray D. de ECIJA, *Invencción de la Santa Imagen de Nuestra Señora de...*, cap. 60, p. 338.

<sup>14</sup> Se inició entre los años 1509-1512 y se acabó en 1516, según nos indican los planos originales del Colegio que se conservan en el Archivo Histórico Nacional. S. GARCÍA y F. TRENADO, *Guadalupe...*, pp. 102-104.

<sup>15</sup> La obra duró bastantes años debido a los numerosos problemas que surgieron durante su construcción. Se inició en 1518 y debió quedar concluido hacia 1531-1533. En las trazas intervinieron los maestros Antón Egas, Covarrubias y Torollo. A.H.N., *Clero*, legajo 1424-1, s.f.

<sup>16</sup> En la realización de la Hospedería Real intervendrán carpinteros toledanos porque, según se especifica en los documentos, Guadalupe no contaba con buenos artistas en esta técnica. M.ª C. PESCADOR DEL HOYO, «La Hospedería Real de Guadalupe», *Revista de Estudios Extremeños*, tomo XXI, 1965, p. 339.

pleando la mampostería y el sillarejo. Domina el empleo del ladrillo aplastado como elemento decorativo formando puertas, ventanas, rosetones del templo, chimeneas etc. Cuenta el Monasterio con magníficos ejemplos en los que se manifiesta el dominio en el empleo de este elemento, destaquemos los dos pares de ventanas existentes en el pabellón de la Enfermería, así como una de sus chimeneas; en ellas se han realizado variadas composiciones geométricas de gran belleza.

Las formas decorativas tienen, en la mayor parte de los casos, un fuerte carácter islámico encontrándonos en el Monasterio infinidad de combinaciones de lazos, algunas poco frecuentes en el mudéjar peninsular. Se desarrolla esta decoración en solerías —refectorio, fuente del Lavatorio—, yeserías —templete del claustro Mudéjar—, esgrafiados —coronamiento de las torres cilíndricas del pabellón de la Librería—, pintura mural —Biblioteca y Sala Capitular—, obras de carpintería, etc.





(Fig. 1) GUADALUPE. Monasterio. Registro superior del ábside mudéjar.



(Fig. 2) GUADALUPE. Monasterio. Registros inferiores del ábside mudéjar.



(Fig. 3) GUADALUPE. Monasterio. Adarve.



(Fig. 4) GUADALUPE. Monasterio.  
Adarve y torre semicilíndrica.



(Fig. 5) GUADALUPE. Monasterio.  
Torre de las Campanas y lado oriental de  
la cerca.



(Fig. 6) GUADALUPE. Monasterio. Claustro mudéjar y templo.



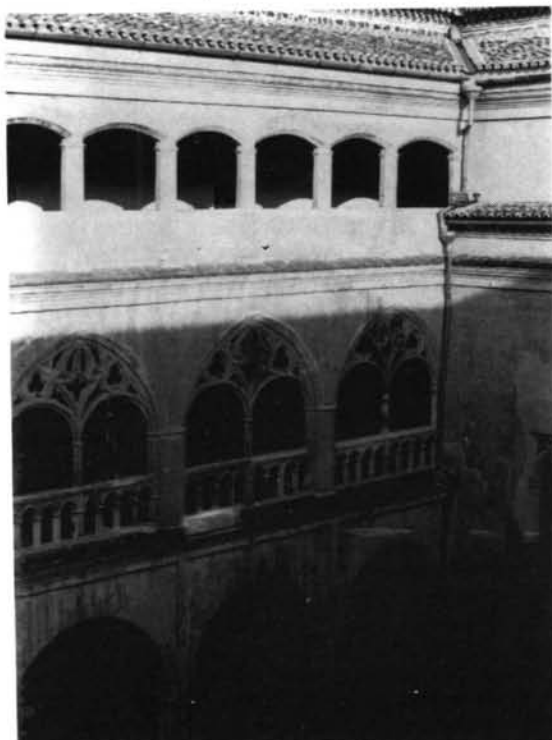
(Fig. 7) GUADALUPE. Monasterio. Torrecillas del Pabellón de la Mayordomía.



(Fig. 8) GUADALUPE. Colegio de Humanidades. Patio.



(Fig. 9) GUADALUPE. Granja de Mirabel. Cuerpo bajo del patio.



(Fig. 10) GUADALUPE. Monasterio. Galería del patio del Pabellón de la Enfermería